

Manuel C. Díaz y Díaz (1924-2008) *In memoriam*

Maurilio PÉREZ GONZÁLEZ

La Filología Latina de la Península Ibérica y de Europa acaba de sufrir una pérdida irreparable. El día 4 de febrero de 2008, a los 83 años de edad, Manuel C. Díaz y Díaz murió en Santiago de Compostela, rodeado de sus hijos (Pimpo, Pula, Jaime, Joaquín y Mercedes).

Hacía ya varios meses que don Manuel intuía que su final estaba próximo; de ello llegó a hablar directamente con el mayor de sus hijos. Pero lejos de deprimirse y languidecer, persistió desde el hospital en su acostumbrada actividad investigadora. Los días 30 y 31 de octubre de 2007 asistió, ya sin ponencia, al *II Seminario 'Corpora Documentais de Latín Medieval Hispano'* celebrado en el Centro de Investigación «Ramón Piñeiro» de la Xunta de Galicia en Santiago de Compostela, en el que el primer día y de pasada nos regaló una de sus brillantes intervenciones. El día 9 de diciembre de 2007 fue ingresado en el hospital, de donde ya no saldría con vida. No obstante, en el hospital dictó a su hijo Pimpo dos artículos facilitándole incluso la búsqueda de las citas bibliográficas con esa extraordinaria memoria que él tenía. Memoria, inteligencia, capacidad de trabajo y sensibilidad filológica fueron las columnas sobresalientes de su labor investigadora. Tampoco se puede olvidar su intuición filológica, que le permitía avanzar a zancadas cuando los demás andamos a pasitos.

Don Manuel se licenció en Filosofía y Letras (Filología Clásica) por la Universidad Complutense de Madrid en junio de 1945, obteniendo el premio extraordinario de fin de carrera. Rápidamente pasó a ser becario del Instituto «Nebrija» del C.S.I.C. (Madrid). Cuatro años después, en junio de 1949, unos meses antes de cumplir 25 años, alcanzó el título de Doctor en Filosofía y Letras con una tesis sobre *El latín de Valerio del Bierzo*. Inmediatamente ganó la Cátedra de Latín de Instituto de Bachillerato, primero en Alicante y después en Vigo gracias a una triple permuta entre los catedráticos de Latín de los Institutos de Vigo, León y Alicante. En 1950 fue becario del C.S.I.C. como colaborador español del *Thesaurus Linguae Latinae* y del *Mitellateinisches Seminar* de la Universidad de Munich; y en 1951 volvió a ser becario de C.S.I.C., pero en la *Société des Bollandistes* de Bruselas y en el *Institut de Recherche et Histoire des Textes* de París. Con este bagaje y ya cerca de veinte publicaciones de alta calidad (entre ellas la *Antología del Latín Vulgar*, de 1950), en 1953 obtuvo la Cátedra de Universidad. Fue Catedrático de Filología Latina en las Universidades de Valencia (1953-1956), Salamanca (1956-1968) y finalmente

Santiago de Compostela (1968-1989), como no podía ser menos, pues don Manuel siempre se sintió atraído por Galicia, su tierra natal. En Santiago finalizó su vida académica como Profesor Emérito (1989-2000). Al mismo tiempo estuvo como profesor invitado en varias Universidades, principalmente la de Lisboa, aunque también en Poitiers.

En su dilatada vida académica don Manuel fue el IP (Investigador Principal) de una docena de Proyectos, dirigió cerca de cuarenta tesis doctorales (las de Carmen Coñoñer Merino, A. Linage Conde, E. Montero Cartelle, J. Eduardo López Pereira, Mercedes Brea López, Aires A. Nascimento, M. E. Vázquez Buján, M^a J. Azevedo Santos, Elisa Lage Cotos, entre otras), participó en unos 150 Congresos entre nacionales e internacionales, impartió unos 120 cursos y conferencias en España y fuera de España, organizó una decena de Congresos (el IV Congreso del Internationales Mitteleinerkomitee fue el último de ellos)... Era incansable, hasta el punto de que también ocupó diversos cargos académicos, además del de Director del Departamento de Latín: fue Director del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Salamanca (1961-1968) y de la Universidad de Santiago de Compostela (1969-1974), Director del Colegio Universitario de Lugo (1971-1974), Vicerrector de Investigación de la Universidad de Santiago de Compostela (1974-1978).

Todos estos méritos se hallan perfectamente imbricados con sus numerosísimas publicaciones: don Manuel publicó unos treinta libros y cerca de 300 artículos científicos, que comprenden desde el latín clásico al medieval. Sus publicaciones están generalmente en español, pero hay títulos en francés, inglés, alemán, italiano, portugués y gallego, la lengua de su tierra, que utilizó con criterio, es decir, en trabajos especialmente relacionados con Galicia.

En el latín clásico don Manuel se ocupó de Salustio, Virgilio, Tibulo, Horacio, etc.; su edición y traducción de la *Conjuración de Catilina*, publicada por primera vez en 1947, alcanzó las diez ediciones en 1986. En el latín tardío y vulgar trabajó sobre el poeta Prudencio, san Agustín y la patrística en general. Pero dos obras sobresalen sobre las demás: su edición crítica y traducción del *Satiricón* de Petronio en la colección *Alma Mater* del CSIC, a la que precedieron y siguieron varios artículos complementarios; y su excelente *Antología del Latín Vulgar*, publicada ya en 1950 y varias veces reeditada, pues sigue siendo, incluso fuera de España, un manual indispensable para los latinistas e hispanistas por sus excelentes notas y el admirable equilibrio logrado en la selección de los textos.

Todas sus publicaciones sobre el latín clásico, tardío y vulgar sólo son una pequeña parte en comparación con sus estudios sobre la época medieval. En este terreno fueron innumerables los aspectos de los que don Manuel se ocupó: la lengua latina medieval, la lexicografía, las glosas hispánicas, las pizarras visigodas, la paleografía, la crítica textual, la codicología, los escriptorios, la transmisión textual, la cultura medieval, las artes liberales, la historiografía, la liturgia, la hagiografía, el culto a los santos, el monacato, la vida monástica, la vida eremita. Mención especial merecen sus estudios sobre el mundo jacobeo, con especial atención al *codex Calixtinus* y a las peregrinaciones, teniendo casi siempre a Galicia y la ciudad de Santiago como punto de referencia.

En la primera etapa de sus investigaciones sobre la época medieval don Manuel se sintió especialmente interesado por los aspectos lingüísticos, aunque sin descuidar los demás. Esto se observa bien en su excelente artículo «El latín medieval español». Publicado en 1958 en las actas del I Congreso de la SEEC, supuso una gran novedad en los estudios filológicos hispanolatinos, hasta entonces sólo dedicados al latín clásico. Aquí radica su mayor mérito: don Manuel fue el pionero de los estudios latinos medievales en la Península Ibérica, menospreciados y casi tabúes hasta él. El nos indicó con el ejemplo el camino que había que transitar, lo mismo que Luis Gil Fernández hizo respecto a los estudios humanísticos

Al año siguiente, 1959, publicó en dos volúmenes su obra más conocida, el *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*. Ese mismo año publicó también dos trabajos muy importantes en la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, uno sobre los rasgos lingüísticos y otro sobre los dialectalismos en el latín de la Península Ibérica. Dos años más tarde don Manuel fue el editor de *Isidoriana*, una colección de artículos escritos por importantes especialistas en torno a la figura de Isidoro de Sevilla (Jacques Fontaine, entre ellos), donde su trabajo «Isidoro en la Edad Media» ocupa las pp. 345-387. De 1965 es su importante artículo «El latín de la liturgia hispánica», publicado en *Estudios sobre la liturgia mozárabe*. Sobre la liturgia hispánica incidiría don Manuel en varias ocasiones a lo largo de su vida. Y del año siguiente es el titulado «Los documentos hispano-visigóticos sobre pizarra» (*Studi Medievali*, 7), con el que don Manuel empezó a tener problemas de visión, que no sólo fueron como heridas de guerra, sino que ponen de manifiesto su mentalidad universitaria hasta las últimas consecuencias, pues él no aceptaba que los mejores en algo (en oftalmología, por ejemplo) no fuesen precisamente profesores universitarios.

No podemos recoger aquí más que algunos trabajos importantes que siguieron a los anteriores: «La circulation des manuscrits dans la Péninsule Ibérique du VIII au XI siècles», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 12 (1969), que trata sobre otro de sus temas favoritos; *Los capítulos sobre los metales de las Etimologías de Isidoro de Sevilla*, León, 1970; «La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000», *La storiografia Altomedievale*, Spoleto, 1970, pp. 313-343, que en 1976 se volvió a publicar en la obra *De Isidoro al siglo XI*, una recopilación de ocho estudios sobre la vida literaria peninsular.

De 1972 es el *Liber de ordine creaturarum. Un anónimo irlandés del siglo VII. Estudio y edición crítica*. Es la obra de don Manuel que personalmente más aprecio. Así se lo dije hace unos diez años, lo que le dio pie para contarme de pasada una anécdota sobre dicha edición que pone de manifiesto su entrega a la investigación, siempre secundado por su esposa. Quiero decir que la anécdota (viaje relámpago a París, que entonces suponía un día en tren para la ida, uno o dos días para la colación de un importante manuscrito cuya ficha se le había extraviado y otro día completo en tren para la vuelta) de paso me sirvió para admirar por siempre a su esposa. Qué duda cabe que detrás de un gran hombre siempre tiene que haber una gran mujer, o viceversa.

A partir de 1973 no es posible más que citar los títulos de algunos de sus libros: *La vida de san Fructuoso de Braga*, Braga, 1974; *Las primeras glosas hispánicas*, Barcelona, 1978; *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño, 1979; intro-

ducción a *Isidoro de Sevilla. Etimologías*, Madrid, 1982, 257 págs.; *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, León, 1983; *Visiones del Más Allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago, 1985; *Vie chrétienne et culture dans l'Espagne du VII^e au X^e siècles*, Aldershot, 1992; *Manuscritos visigóticos del Sur de la Península. Ensayo de distribución regional*, Sevilla, 1995; *De Santiago y de los Caminos de Santiago*, Santiago, 1997; *Enciclopedia e sapere cristiano tra tardo-antico e alto Medioevo*, Milán, 1999; *Asturias en el siglo VIII. La cultura literaria*, Oviedo, 2002; *Valerio del Bierzo. Su persona y su obra*, León, 2006.

No obstante, sería injusto no citar un importante estudio posterior a 1972: «La *lex Visigothorum* y sus manuscritos. Un ensayo de reinterpretación», *AHDE*, 46 (1976), 163-224, trabajo que tanto han alabado y alaban los estudiosos de la Historia del Derecho, quienes frecuentemente lo han considerado definitivo. Lo sé muy de primera mano, y hasta prodría contar una agradable anécdota, si no fuera que temo alargarme. Igual de injusto sería no mencionar su colaboración en el *HISLAMP* (*Hispanorum index scriptorum latinorum Medii posteriorisque aevi*), *Euphrosyne*, 12 (1983-1984), pp. 273-306, que se volvió a repetir en el *HISLAMP* de los autores latinos peninsulares de la época de los descubrimientos (1350-1560), Lisboa, 1993. Por estos años la actividad investigadora de don Manuel fue tal, que en 1993 publicó otros dieciséis trabajos más, de los que sólo uno lo escribió en colaboración. Y puesto que él solía publicar en solitario, hay que preguntarse de dónde sacaba tiempo para publicar tanto y de tanta calidad científica. No hay respuesta.

También tuvo tiempo para ser editor y coordinador de muchas obras. Más arriba hemos citado *Isidoriana*, de 1961, que se agotó pronto y, según creo, recientemente ha sido reeditada. Vamos a recoger aquí sólo algunos títulos más: *La Universidad de Santiago*, Santiago, 1980; *Actas de la Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos*, Santiago, 1981; *Actas del Coloquio sobre circulación de códices y escritos entre Europa y la Península en los siglos VIII-XIII*, Santiago, 1988; *Actas del VIII Coloquio del comité internacional de Paleografía Latina*, Madrid, 1990; *Libro de Horas de Fernando I de León. Edición facsímil*, Santiago, 1995; *Estudios dedicados a José María Fernández Catón*, León, 2004, dos vols.; y, sobre todo, las actas del IV Congreso del Internationales Mittellateinerkomitee, tituladas *Poesía latina medieval (siglos V-XV)*, Florencia, 2005.

Don Manuel publicó los tres trabajos siguientes en *Archivum Latinitatis Medii Aevi (Bulletin Du Cange)*, revista de la que fue correspondiente nacional desde 1969 hasta su muerte: «Notes lexicographiques espagnoles», *ALMA*, 22 (1952), pp. 77-85; «Sobre formas calificadas de vulgares o rústicas en glosarios. Contribución al estudio de *vulgo*», *ALMA*, 23 (1953), pp. 193-216; y «Chroniques et Comptes Rendus», *ALMA*, 39 (1974), pp. 159-165. De alguna manera también hay que poner en relación con el *Bulletin Du Cange* este otro trabajo: «Le latin du Haut Moyen Âge Espagnol», *La Lexicographie du Latin Médiéval et ses rapports avec les recherches actuelles sur la civilisation du Moyen-Âge*, París 1981, pp. 105-114. Después nunca más volvió a publicar en *ALMA*, a pesar de que sentía un extraordinario y justificado afecto por dicha revista.

Aunque don Manuel prefería dedicarse a la investigación, no fue él un profesor despreocupado por la enseñanza del latín. Como es lógico, su preocupación fue mayor durante su breve etapa como Catedrático de Bachillerato. Pero nunca careció del tono de elitismo, ciertamente moderado, que se le supone a las lenguas clásicas. En dicha clave hay que leer un trabajo suyo de 1951 sobre los estudios clásicos en la Enseñanza Media de la Alemania de entonces y, sobre todo, otro publicado en el nº 6 de la *Revista de Educación* titulado «Clásicos y cristianos en la enseñanza del latín» (1953). Y varios años después de la Ley General de Educación de 1970 optó por publicar en la editorial Anaya un texto de latín para el 2º curso del BUP (1976) y otro para el 3º curso del BUP (1977). Todavía en 1987, en un *Colóquio sobre o ensino do Latim* celebrado en Lisboa, expuso y publicó el trabajo «Textos para o ensino do latim: O canon dos autores». Por entonces debió de dar por perdida incluso en Portugal la batalla a favor de la calidad del Bachiller en contenidos latinos, pues nunca más volvió a incidir en los problemas de la enseñanza del latín.

Sería injusto no recordar aquí otra batalla que libró en la Universidad de Santiago a favor de una nueva titulación denominada *Filología Hispanolatina*, una vieja aspiración de don Manuel que gozaba con el beneplácito y apoyo de Lázaro Carreter desde que ambos habían coincidido en la Universidad de Salamanca. En esa nueva titulación de la Universidad de Santiago, que existió durante unos tres años, los alumnos cursaban griego y latín, pero a mayores también algunas materias relativas a la relación del latín y el español. Eran tiempos en los que existía la titulación de Filología Románica, pero no la de Filología Hispánica, Filología Francesa, etc. Al final la ya existente titulación de Filología Hispanolatina desapareció ahogada por la naciente titulación en Filología Hispánica y con el lógico apoyo de los helenistas.

Debido a la relevancia de sus investigaciones, don Manuel fue objeto de numerosos honores académicos y científicos: miembro correspondiente del Instituto Arqueológico alemán, de la Real Academia gallega y de la Real Academia de Bones Lletres de Barcelona; académico correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Córdoba y de la Academia de las Ciencias de Lisboa; medalla de la Orden de Alfonso X el Sabio al mérito docente; *fellow* correspondiente de la Medieval Academy of America en Cambridge, Mass.; miembro correspondiente de la dirección de los *Monumenta Germaniae Historica*; miembro del Comité de Expertos del Camino de Santiago del Consejo de Europa, así como del Comité de Experto do Camiño de Santiago; presidente del Consello de Dirección «Axencia para a Calidade do Sistema Universitario de Galicia (SUG)»; medalla de plata de Galicia concedida por la Xunta de Galicia; doctor *honoris causa* por las Universidades de Lisboa (1981), Salamanca (1993), León (2001) y Coimbra (2002); medalla de oro al Mérito Cultural de la ciudad de Santiago; premio nacional de investigación en Humanidades; socio de honor de varias Sociedades y Asociaciones; miembro del comité científico de numerosas revistas. Y se le hicieron tres homenajes en forma de libros: *Bivium* (Madrid, E. Gredos, 1983), *Euphrosyne* 22 (1994) y *Sub luce florentis calami* (Santiago, 2002).

Es posible que a algunos don Manuel les pareciese distante, probablemente porque él siempre trataba de usted a todo el mundo: nunca perdió esa antigua costumbre universitaria. Pero de ninguna manera lo era, y menos en los temas académicos, don-

de su clarividencia le inclinaba a opinar con sinceridad y prudencia a la vez. Merece la pena poner un ejemplo entre los muchos posibles, el de nuestra última conversación, que tuvo lugar el 30 de octubre de 2007. Al comunicarle que el 2008 ó 2009 publicaríamos el *Lexicon Latinitatis Medii Aevi Regni Legionis (s. VIII-1230) imperfectum*, me dijo: «Supongo que es usted consciente de lo que se le viene encima frente a algunos, que procurarán oponerse y desacreditarle en cualquier caso. Bueno, aunque ya sé que a usted eso le importa tan poco como a mí». Tenía razón, pues siempre he contado con la ventaja de que don Manuel nunca dejó de animarme a seguir trabajando sobre el latín medieval diplomático, a pesar de los pesares.

Puesto que la gloria del maestro son sus discípulos, don Manuel puede sentirse muy satisfecho: él ha dejado una buena pléyade de discípulos directos e indirectos, que no es el momento de citar. Pero su muerte ha dejado un vacío difícil de llenar. No en vano ha sido, a mi modo de ver, el mejor filólogo latino de la segunda mitad del siglo XX español y el mejor filólogo latino medieval de todos los tiempos en España. Ojalá lleguen a buen puerto algunos de sus proyectos pendientes, como el de actualizar el *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*.

La muerte del Prof. Díaz y Díaz, que tanto hizo por la causa del latín medieval, representa una pérdida para toda nuestra comunidad científica, tanto la española como la europea. A los menos cercanos, de acá y de allá, la muerte de don Manuel les ha cogido desprevenidos, por cuanto que él seguía publicando a un altísimo ritmo y, en consecuencia, ni siquiera sospechaban la proximidad de un fatal desenlace.

Deseo acabar con una frase capaz de resumir el valor científico de don Manuel. No encuentro, con tal finalidad, palabras más elogiosas que las que el Prof. François Dolbeau me dijo por e-mail el 7 de febrero de 2007: «Grâce à notre collègue défunt, aucun médiolatiniste ne peut plus se dispenser de lire couramment l'espagnol, au même titre que l'italien et l'allemand».